

5255

# POETAS ESPESA SUS MEJORES VERSOS

¡A fuerza de cilicio he domado  
la fiera de mi carne lujuriosa,  
y hoy te ofrezco mi cuerpo blanco rosado  
que una lluvia de sangre ha salpicado.



5  
rólogo  
de  
ANTERO ALONSO

50  
CTS.



# LOS POETAS

R-1255-A



11 mayo 1929

Año II. -- Número 40



### FRANCISCO VILLAESPESA

... Así en él se hallan aliadas la métrica castellana antigua con la lemosina, y aún diré con la italiana, y dan ritmos nuevos, sonoros y mágicos que su concepción creadora modela con intensa fantasía.

.....  
... Tal es Villaespesa, poeta atávico, soñador romántico, oriental, con todos los refinamientos de las civilizaciones esplendorosas a punto de agotarse, que anda cantando amor y recuerdos, perdido en un presente que no es el suyo.

POMPEYO GENEZ

# LOS POETAS

Francisco Villaespesa  
**SUS MEJORES VERSOS**

PRÓLOGO DE  
José Montero Alonso

PORTADA DE  
**Alonso**  
ILUSTRACIONES DE  
**Ibáñez**



Administración:  
Valverde, 14, entlo. izqda.  
MADRID

**IMP. DE SORDANUDOS**

**CASSELLANA, NÚM. 7?**



## PRÓLOGO

### FRANCISCO VILLAESPESA

Nace en Laujar (Almería), en 1879. Publica en 1898 su primer libro, «Intimidades». Funda revistas de arte joven. Durante algún tiempo se consagra intensamente al teatro. Y hace unos cuantos años marchó a América, de donde parece que vendrá ahora.

Villaespesa es un poeta neorromántico; su poesía, poesía neozorrillesca. Por sus versos de 1900 pasa el viento arrebatado de 1830, como una onda de perfume antiguo sobre la gallardía de un nuevo jardín. A lo largo de su obra extensa corre, como una línea cardinal, la evocación, la nostalgia de horas distantes. El movimiento romántico tuvo también este sentido de la evocación y de la nostalgia. El

## JOSÉ MONTERO ALONSO

Ayer ejercía una amable fuerza tiránica en el espíritu de los escritores de 1830. El Ayer —melancolía y recuerdo— tiembla igualmente en las poesías de Villaespesa. Él mismo lo ha dicho en un verso popular:

Yo nací con tres siglos de retraso...

Este verso es como una nostalgia. Toda la poesía de Villaespesa es, en realidad, una gran nostalgia. Nostalgia personal, individual, o nostalgia histórica. Un acento elegíaco domina en la mayor parte de su poesía. Las ciudades, los paisajes, los amores, están envueltos siempre en ese velo melancólico de la elegía. Y junto a la nostalgia, la sed. (¿Pero es que la sed no es, en realidad, sino una forma de nostalgia, una nostalgia a la inversa, *hacia adelante?*) Nostalgia y sed que son plenamente románticas. Aunque matizadas, claro, por la sensibilidad nueva de entonces. (*Entonces* es finales del XIX: Rubén Darío, Verlaine, D'Annunzio, simbolismo, *modernismo* y *decadentismo*, como se nombraba en aquellos días al nuevo movimiento poético.) Aquella sensibilidad traía al verso el matiz, el afinamiento de la sensación. Todo es más fino, más sutil, más depurado y sensible. Hiperestésico podríamos decir.

## PRÓLOGO

Y Villaespesa junta las dos sensibilidades. Une los valores de la nueva sensibilidad a los valores legendarios del romanticismo. De estas nupcias ideales surge un nuevo fruto romántico. Un neorromanticismo.

\* \* \*

«Yo nací con tres siglos de retraso»... ¿Tres siglos? No. Ese tiempo recordado por el poeta es nuestro siglo xvii. Madrid y Toledo, cuchilladas, aventuras, prosas de Quevedo y estrofas de Calderón. No, no es esa la nostalgia de Villaespesa. Sus miradas se hunden más en la lejanía. Buscan, concretamente, la Andalucía árabe medioeval. Más concretamente aún, Granada, con todo su esplendor de hace siglos, con todo su ropaje deslumbrador y desvanecido. El poeta nació con un retraso mucho mayor del afirmado en aquel verso popular...

Lo árabe en España se resume principalmente en dos ciudades: Córdoba, Granada. Córdoba, grave, señorial, solemne. Granada, florida, brillante y graciosa. Villaespesa es Granada. El acento grave y austero de Córdoba está lejos. El color y la gracia de Granada, aun con sus melancólicos perfiles de elegía, están, vivos y jugosos, en la obra de este poeta.

Fuentes, jardines, guzlas, azulejos, surtidores, mármoles, tardes perezosas y nocturnos de la Alhambra. Toda la legendaria gama granadina deja sus latidos en la creación del poeta. Color, imaginación y armonía. Los versos, como cortejos magníficos. Y bajo ellos, aquella indolencia y aquella sensualidad que eran signo firme del espíritu oriental.

Ante este orientalismo de Villaespesa es inevitable un nombre, el gran nombre: Zorrilla. Él es el abuelo de esos versos nuevos de exaltación granadina. Los mismos arrayanes, los mismos arabescos, las mismas torres doradas han inspirado a uno y otro poeta; 1830 se enlaza de este modo con 1900, y las viejas *orientales* zorrillescas reflorescen así en las estrofas recientes del poeta de Laujar.

Una florida magnificencia, una luminosa sensualidad desbordan de los versos arabistas de Villaespesa, como el vino espumoso y alegre de una copa primorosamente cincelada. Mas tras de esa primera sensación risueña y colorista, tras de esa música primera, se escucha casi siempre una lamentación. Elegía del tiempo que ha pasado sobre aquellos esplendores distantes. «Granada, Granada»...

\* \* \*

— 8 —

Hasta aquí, el sentimiento orientalista en Villaespesa. ¿Pero no hay, también, en él, paradójicamente, un sentimiento cristiano? El poeta es andaluz. Lo árabe y lo cristiano se abrazan, por tanto, en él. En el primer momento de su poesía (la agonía del siglo XIX) este sentido de lo cristiano es en Villaespesa una semejanza, una identificación con el Hombre-Dios. Identificación que nace, claro, de la gran egolatría romántica del poeta en aquella su juventud apasionada, orgullosa y rebelde.

A propósito de esta primera fuente romántica del sentimiento cristiano en Villaespesa, es interesante recordar unas certeras palabras de Rafael Cansinos Assens, nuestro gran crítico: «Este sentimiento de identidad con el Nazareno se prolonga luego en toda su obra lírica, afectando diversos matices, pero marcando siempre la esencia romántica de que en todo momento han estado impregnados su vida y su arte. Porque Francisco Villaespesa ha sido siempre, fundamentalmente, un poeta romántico, no obstante sus breves primaveras pánicas y sus otoños simbolistas; de los poetas románticos lo tiene todo, pathos y forma. Su vibración poética es sentimental, melancólica y pesimista. Sus combinaciones formales se ins-

## JOSÉ MONTEMO ALONSO

criben siempre dentro del ciclo de la técnica romántica. Y su vida misma, desordenada e inquieta, perezosa y profusa, legítimamente reclama ser incluida en los anales del período romántico. No obstante representar en su principio una reacción contra el romanticismo, y pretender, como sus hermanos del momento, una natividad sin padres, ahora, en la plena evolución de su genio, se ve que en el fondo no era sino un romántico, y que por su abundancia lírica y hasta por la loca seminación de sus actos, era el más auténtico vástago de Zorrilla, cuyo itinerario espiritual y geográfico reitera en su orbe nuevo. Este pesimismo romántico es el que propicia sus efusiones cristianas, de un cristianismo trágico, de pasión y no de transfiguración, como el de Rubén. A semejanza de todos los poetas románticos, la imagen predilecta que de sí mismo tiene el poeta es una imagen de pasión, de sufrimiento, agrandada en el dolor por la tendencia a magnificarse en la culminación trágica».

Ese primer esbozo de lo cristiano se va acentuando, haciéndose más vivo y hondo, en obras posteriores — más conseguidas, más sentidas —, del poeta: «*Tristitiæ rerum*», «*Andalucía*»... Florecen continuamente en su poesía los temas

## PROLOGO

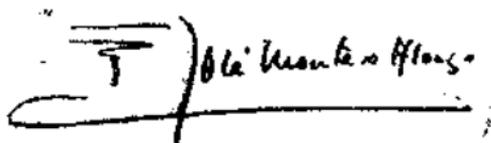
evangélicos, las emociones fervorosas, las visiones de la Pasión, los misterios sagrados... Este sentimiento de lo cristiano no es ya, como en aquellos primeros momentos, un signo exclusivamente literario y romántico. Hay en él una profunda fuerza humana. La vida ha ido pasando sobre el poeta, y ha dejado en él surcos de dolor. Y el dolor fué siempre la gran fuente cristiana.

\* \* \*

Hasta aquí, el poeta lírico. Mas Villaespesa escribió igualmente para el teatro. ¿Poeta dramático también entonces? No. Villaespesa dramaturgo no es, en verdad, sino una prolongación del Villaespesa lírico. No aporta al teatro valores de verdadera sustancia dramática. Aquel mismo orientalismo de antes—magnificencia, color y nostalgia—se continúa en su obra escénica. Su teatro, como su lírica, es una elegía de Granada, una melancólica evocación de las viejas suntuosidades árabes. Zorrillesco en la lírica, este parentesco glorioso se borra en la dramática. Falta al teatro del poeta almeriense aquel nervio, aquella energía, aquella sobria e intensa visión dramática que tiene la creación escénica del abuelo Zorrilla. Villaespesa, en realidad, continúa ofreciendo tomos de versos

**JOSÉ MONTERO ALONSO**

en su teatro. Bajo la arquitectura teatral, palpitan fuertemente, inconfundiblemente, la brillantez, la pereza y la sensualidad del lírico cuyos ojos se tienden en mirada continua hacia lo oriental...

A handwritten signature in black ink, consisting of a stylized initial 'J' followed by the name 'José Montero Alonso' written in a cursive script. A horizontal line is drawn across the bottom of the signature.



## JARDIN OTOÑO

Corazón, corazón mar-  
[tirizado  
por todos los dolores...  
¡Un jardín otoñal abando-  
[nado,  
sin aves y sin flores!

Las largas avenidas de  
[las citas,  
hoy mudas y desiertas,  
recuerdan, con su olor a  
[hojas marchitas,  
un cementerio de esperan-  
[zas muertas.

E inmóviles, los árboles escuetos,  
en el gris de la niebla amortajados,  
parecen esqueletos  
en gestos de dolor petrificados.

Y el agua, que solloza desolada,  
al salpicar el mármol de la fuente,  
es un alma celosa, condenada  
a llorar su traición eternamente.

Blancas manos de ensueño que cuidásteis  
del jardín de mis últimos amores,  
¿por qué, por qué dejásteis  
secar las ramas y morir las flores?

¡Oh, pobre jardinera,  
hoy vagas por el parque silenciosa,  
como un fantasma de la primavera,  
sin tener una rosa  
con que adornar tu negra cabellera!

Las flores que al invierno abandonaste,  
cuando las pisas, gimen apagadas...  
—¿Por qué, por qué tan pronto nos dejaste  
morir, bajo la lluvia, deshojadas?

Y tal vez al cruzar una avenida  
te quedarás temblando,  
al contemplar, bajo tus pies sangrando,  
la pálida cabeza de un suicida...

Corazón, corazón, martirizado  
pon todos los dolores...  
¡Un jardín otoñal abandonado,  
sin aves y sin flores!

### El alto de los bohemios

La lámpara esparce sus tenues fulgores;  
y ágil y nerviosa, tu pálida mano,  
un canto, que evoca remotos amores,  
despierta en las teclas del viejo piano.

Un himno de alondras saluda a la aurora;  
surgen los preludios de la serenata;  
vuelan hojas secas, y una fuente llora,  
monótona y trémula, lágrimas de plata.

Vibran las esquilas, ladran los lebreles;  
 a fiesta convoca la alegre campana;  
 y entre panderetas y entre cascabeles,  
 se acercan las músicas de una caravana...

¡Adustos bohemios, reyes andrajosos,  
 que cruzáis del mundo los vastos confines,  
 siempre pensativos, tristes y ojerosos,  
 sollozando amores en vuestros violines!...

¡Parad un instante bajo mi ventana,  
 y con vuestros cantos calmad mi amargura,  
 que quiero mostrarte mi mano, gitana,  
 para que me digas la buenaventura!

¡Adiós para siempre, rostros macilentos,  
 barbas desgñadas, ojos asesinos!...

¡Vuestro último canto se llevan los vientos  
 con las hojas secas por esos caminos!

¡Pálida bohemia, errante adivina,  
 que hoy gimes amores bajo mi ventana!...

Dime, eco ligero, fugaz golondrina:

¿Bajo qué balcones gemirás mañana?...

¿Dónde vas inquieta y hábil tañedora  
 de un arpa que vibra doliente en mi reja?...

¡Hay algo en mi alma que suspira y llora,  
 y que con el eco de tu voz se aleja!

¡Cabellos de oro, perfil vacilante,  
 labios enfermizos, grandes ojos claros  
 donde mi esperanza contemplé un instante,  
 ¿junto a qué camino volveré a encontraros?..

La música errante se va lentamente  
 como los rumores de una serenata,  
 y sólo se escucha la voz de la fuente  
 que muere en un hilo de trémula plata.

**La sombra de las manos**

¡Oh, enfermas manos ducales,  
olorosas manos blancas!...

¡Qué pena me da miraros,  
inmóviles y enlazadas  
entre los mustios jazmines  
que cubren la negra caja!

¡Mano de marfil antiguo,  
mano de ensueño y nostalgia,  
hecha con rayos de luna  
y palideces de nácar!...

¡Vuelve a suspirar amores  
en las teclas olvidadas!...

¡Oh, piadosa mano mística!...  
Fuste bálsamo en la llaga  
de los leprosos; peinaste  
las guedejas desgredadas  
de los pálidos poetas;  
acariciaste la barba  
florida de los apóstoles  
y los viejos patriarcas;  
y en las fiestas de la carne,  
como una azucena, pálida,  
quedaste en brazos de un beso  
de placer extenuada!...

¡Oh manos arrepentidas!...

¡Oh manos atormentadas!...

¡En vosotras han ardido  
los carbones de la Gracia!

En vuestros dedos de nieve  
soñó amores la esmeralda;

## SUS MEJORES VERSOS

fulguraron los diamantes  
como temblorosas lágrimas,  
y entreabieron los rubíes  
sus pupilas escarlata.

Junto al tálamo florido,  
en la noche epitalámica,  
temblorosas desatásteis  
de una virgen las sandalias.

Encendísteis en el templo  
los incensarios de plata;  
y al pie del altar, inmóviles,  
os elevásteis cruzadas,  
como un manojo de lirios  
que rezase una plegaria.

¡Oh mano exangüe, dormida  
entre flores funerarias!...

Los ricos trajes de seda,  
esperando tu llegada,  
envejecen en las sombras  
de la alcoba solitaria...

En la argéntea rueca, donde  
áureos ensueños hilabas,  
hoy melancólicas tejen  
sus tristezas las arañas.

Abierto te espera el clave,  
y sus teclas empolvadas  
aún de tus pálidos dedos  
las blancas señales guardan.

En el jardín, las palomas  
están tristes y calladas,  
con la cabeza escondida  
bajo el candor de las alas...

Sobre la tumba, el poeta  
inclina la frente pálida;  
y sus pupilas vidriosas,  
en el fondo de la caja,  
aún abiertas permanecen  
esperando tu llegada.

¡Blancas sombras, blancas sombras  
de aquellas manos tan blancas,  
que, en las sendas florecidas  
de mi juventud lozana,  
deshojaron la impoluta  
margarita de mi alma!...

¿Por qué oprimís en la noche  
como un dogal mi garganta?

¡Blancas manos!... Azucenas  
por mis manos deshojadas...

¿Por qué vuestras finas uñas  
en mi corazón se clavan?

¡Oh, enfermas manos ducales,  
olorosas manos blancas!...

¡Qué pena me da miraros,  
inmóviles y enlazadas,  
entre los mustios jazmines  
que cubren la negra caja!

#### La última cita de Romeo

Amor, llegó la hora  
de la separación...

(¡Gotas de sangre llora,  
corazón!)

La copa está vacía...

Nada nos queda que beber...

## SUS MEJORES VERGOS

(¡Oh, divino rosal de mi alegría,  
no volverás a florecer!)

¡Adiós, amor! No flores...

¡Ha muerto ya la juventud!

(¡Como ya no podrás cantar amores,  
rompe, poeta, tu laúd!)

Amor y Juventud son dos gemelos;  
nacen y mueren a la par los dos...

(¡Oh, pobre corazón, muere de celos!...

¡Dale a la vida tu postrer adiós!)

Si se murieron las abejas  
al ver sin flores el vergel,  
¡ay, corazón!, ¿por qué te quejas  
de que el panal no tenga miel?

Está desnuda la enramada...

Pasó la hora de cantar...

(Cayó mi espíritu en la Nada  
como una lágrima en el mar!)

¡Amor, llegó la hora  
de la separación!...

(¡Gotas de sangre llora,  
corazón!)

### Las niñas grises

El sol apaga sus rojos fulgores,  
tiñendo de rosa las cumbres lejanas,  
cuando por el parque cubierto de flores  
desfiló el cortejo de las hospicianas.

Iban lentamente, baja la cabeza,  
con los ojos tímidos fijos en el suelo,  
como si pidiesen para su tristeza  
a la Tierra madre, ternura y consuelo.

## VILLARSPESA

Caminaban mudas, graves y ojerosas,  
en largas y grises hileras iguales;  
y sus rostros pálidos semejaban rosas,  
rosas amarillas de enfermos rosales.

Son aves de paso que cruzan la vida  
sin hallar un nido donde las esperen...  
¡Triste es su llegada, triste es su partida,  
y llorando nacen y llorando mueren!

En la noche nadie vigila su sueño.  
Sólo cuando cierran los ojos dolientes,  
baja el melancólico Angel del Ensueño,  
separa sus rizos y besa sus frentes.

Viven en la sombra... ¡Pálidas violetas  
que en el negro fango del vicio crecieron!...  
No se alegran nunca... ¡Besemos, poetas,  
esos tristes labios que jamás rieron!

La amargura vela su mirada grave.  
Son cuerpos de niñas con almas de ancianas...  
Sigamos sus pasos con amor... ¿Quién sabe  
si son nuestras hijas o nuestras hermanas?...

El eco del Angelus resuena a lo lejos.  
Todas se arrodillan y rezan en coro,  
y del sol poniente los vagos reflejos  
envuelven sus sienes en nimbos de oro.

### Mediodía

Ciegos horizontes...  
Humean los montes,  
entre la calina  
del sol. Una hoguera  
de polvo es el llano...  
El aire calcina...

En la carretera,  
el eje de un carro, lejano,  
rechina...

Llanura desierta...  
¡Pobre tierra muerta!...  
Arido paisaje  
sin sombras ni viento...

Sólo algún perdido  
árbol retorcido  
dobla su ramaje  
seco y polvoriento...

Abrasa la planta  
la fiebre del suelo.  
Es de plomo el cielo...  
La cigarra canta  
su monotonía...

¡Bajo el sol ardiente  
sueña el alma mía  
—sola en el camino—  
con el claro chorro del agua bullente  
que salta espumosa  
la fresca y umbrosa  
presa del molino!...

Ciegos horizontes...  
Humean los montes,  
entre la calina  
del sol. Una hoguera  
de polvo es el llano...

El aire calcina...  
En la carretera,  
el eje de un carro, lejano,  
rechina.

Paisajes

A Francisco A. de Icaza

I

Campos de trigo, olivares,  
parras, y bajo las parras,  
jarras frescas y guitarras  
y somnolientos cantares.

La tierra es una gitana  
—pelo negro y clavel grana—  
desnuda al Sol, que envenena  
la sensualidad del viento  
con su lascivo y violento  
olor a carne morena.

La polvareda asfixiante  
es como la roja flama  
de un horno encendido, y el  
aire cálido y fragante,  
es una boca de llama  
que al besar quema la piel.

II

¡Luminosa paz de estío  
sobre los secos trigales!  
Entre sauces y mimbrales  
tirita de fiebre el río.

Flota una alucinación  
de luz... Aletarga el viento,  
como la respiración  
de un labio calenturiento.

Espeja el agua dormida  
de sopor, la calentura  
del Cielo. Pasa la vida  
a través de la espesura  
en estas siestas de café,  
tan queda que no se siente,  
igual que el agua del río  
bajo los arcos del puente.

## III

En los álamos dormidos  
bajo el sopor de la siesta,  
el calor tiene zumbidos  
de colmena. La floresta  
se deshoja calcinada.

Nuestra propia voz parece  
que también aletargada  
de pereza desfallece.

Todo bajo el Sol se enerva:  
al sueño el párpado cede,  
y alzar la mano no puede  
la menor brizna de hierba,  
mientras turbia la pupila  
sigue la paciente trama  
de alguna araña que hilta  
sus redes de rana en rana.

## IV

La cartetera se esfuma  
en la plana polvorienta  
de Sol... La lejana venta...  
El aire es como una bruma

de asfixia. Sólo chumberas  
 brotan del ríspido suelo  
 y esqueléticas higueras,  
 cuyos ramajes parecen  
 que agua mendigan al Cielo  
 porque de sed desfallecen.

Entre el polvo, entre las vallas  
 secas y el rodante estruendo  
 de cascabeles y trallas,  
 con rabiosa persistencia,  
 un perro ladra, corriendo  
 detrás de la diligencia.

### Pasionaria

Yo también beber quiero en vuestro cáliz  
 divinas pasionarias.

Yo también en vosotros, incensarios,  
 quiero quemar la mirra de mi alma.

Y embriagarme de amor y de ternura  
 del viejo Cristo en las abiertas llagas...

Perdonar a esas manos  
 que al herirme mi sangre salpicara,  
 perdonar a esos labios  
 que al besarme, vendiéronme...

¡Plegarias  
 de mi niñez, incienso de azucenas  
 que mis noches de niño perfumaban!...

¡Yo aprenderé de nuevo vuestra música  
 en los benditos labios de mi Amada!



# VIAJE SENTIMENTAL

## I

Una flauta suspira en la distancia...  
Joven pastor que tañes, yo daría  
las rosas y el laurel de mi poesía  
por la felicidad de tu ignorancia.

## VILLAESPESA

No tienes más amor que tu ganado,  
y la cabaña y el mastín, e ignoras  
esas tristezas que en la flauta lloras  
y que contigo hacen llorar al prado.

Mientras lento el rebaño va pasciendo,  
al pie de ese nogal sigue tañendo,  
que de tu flauta la melancolía

los ecos tristes del pinar despierta,  
como los ayes de la pena mía  
cuando suspira por la amada muerta.

## II

Frescura matutina del paisaje...

Verdores temblorosos de rocío...

A veces, bajo el túnel del ramaje  
brilla, al sol, la serpiente azul del río.

Hay olor de vendimia en los parrales.  
Un silencio de paz duerme en la aldea.  
Sólo algún perro ladra en los umbrales  
del viejo hogar madrugador que humea.

En la azul palidez de la mañana,  
cerrada para siempre la ventana  
de las nocturnas citas... Con sus hojas  
dosel la enredadera le tejía,  
¡y su pálido rostro sonreía  
ante un temblor de campanillas rojas!

## III

La hora nocturna tu perfume siente.  
Me hablan los astros de tus ojos bellos,  
¡y aun me parece que, calladamente,  
tus dedos acarician mis cabellos!

Apagando en la alfombra tus pisadas,  
llegas, Arcángel de mi Guarda, al lecho  
y separas mis manos enlazadas  
sobre la angustia que me oprime el pecho.

Y siempre miro, con melancolía,  
cómo tu imagen va borrando el día  
alboreante en el balcón abierto...

En un frescor de azul te has diluido,  
y aun suspira tu voz:—Todo ha concluido...  
¡Tú eres para el Amor igual que un muerto!

IV

En la quietud de la calleja oscura,  
bajo un cielo de esmalte azul y plata,  
se perdió la doliente serenata,  
perfumando la noche de amargura.

En el silencio nocturnal había  
un lírico y fugaz deshojamiento;  
ecos de coplas deshojaba el viento  
como frágiles rosas de armonía.

Se estremeció el florido jazminero  
de su reja, al oír en la desierta  
calleja, los sollozos de un cantar...

¡Viejo cantar de aquel sepulturero  
que, al destapar el rostro de una muerta,  
tiró la azada y comenzó a llorar!

V

En las horas de sentimentalismo,  
cuando las manos torpes buscan algo  
que acariciar, como un minero sa'go  
del hondo subterráneo de mí mismo,

## VILLAESPESA

Ciega la luz mi vista dolorida  
de indagar los secretos de la sombra,  
y hasta la voz amiga que me nombra  
me parece una voz desconocida.

Tras los turbios cristales de mi llanto,  
perdió la vida su celeste encanto...

¡Todo cuanto me cerca me da enojos,  
pues para mí la dicha y la belleza,  
no estaban en tu amor, Naturaleza,  
sino en el fondo de mis negros ojos!

## VI

Como una esponja al alma del paisaje  
absorbe todo el gris crepuscular,  
y ronco el viento ensaya entre el ramaje  
las contracciones del lejano mar.

Las ráfagas de lluvia en los cristales  
se estrellan golpeando con furor,  
y un relámpago pinta en los umbrales  
desenterrada imagen de mi amor.

Sobre el inmaterial blancor del cuello  
flota la tempestad de su cabello  
fosforescente en el turbión oscuro.

Dura lo que un ligero parpadeo...  
Abro los ojos, y tan sólo veo  
el temblor de mi sombra sobre el muro.

## VII

Empañando el cristal de las ventanas,  
siento la lluvia lenta descender  
sobre las viejas calles provincianas,  
humedeciendo el gris atardecer.

## SUS MEJORES VERSOS

El aire pegajoso tiene un frío  
y agrio sabor a hierro y a humedad...  
¡Todo el plomizo peso de su hastío  
desploma el cielo sobre la ciudad!

Parece que las casas, deslucidas,  
se juntan y se oprimen ateridas...

La lluvia sobre el triste camposanto,  
filtrándose en los nichos entreabiertos,  
¡qué turbia y vaga sensación de llanto  
dará a las cuencas de sus ojos muertos!

### VIII

En la alta torre del dolor cautivo,  
amarrado al recuerdo con cadenas,  
como la sombra de Ugolino, vivo  
devorando a los hijos de mis penas.

¡Si tu mano descorre los cerrojos  
y a mi negra prisión llegas a verme,  
al mirarme en el fondo de tus ojos  
ni yo mismo podré reconocermel

A veces por mis sueños áurea avanza  
la fugaz ilusión de la esperanza,  
mas siempre melancólico despierto

y me hallo solo en mi prisión cautivo,  
muerto para la vida, y sólo vivo  
para sentirme cada vez más muerto.

### IX

La vida para mí perdió su encanto.  
Fué un eterno Calvario mi jornada,  
y es que mis ojos han llorado tanto  
que ya no puede interesarles nada.

## VILLAESPIÑA

¡Retorno a mis obscuras soledades!  
Bajo el claro fulgor de las estrellas  
crucé con mi inquietud tantas ciudades  
que no conservo ni memoria de ellas.

A todo afecto humano indiferente,  
camino a solas entre tanta gente,  
y en el arcano porvenir me pierdo...

¿A qué luchar cuando el amor no existe?  
¡Ya que morir con ella no supiste,  
anda a enterrarte vivo en su recuerdo!

## Kasidas

A José Francos Rodríguez

### I

Yo soy como un sueño que viene de Oriente,  
sobre un dromedario cargado de aromas y perlas de  
El sol de la Arabia tostó mi amplia frente [Ormuz,  
y camino ciego de gloria y de luz.

¡Oh, virgen morena! ¡Bajo el frágil lino  
de nómada tienda, te vi entre mis brazos morir de  
[pasión!...

El cascabeleo de una caravana cruzaba el camino,  
temblaban los astros, y lejos se oía rugir al león.

Mi canto recuerda la canción doliente  
que los beduinos sobre sus camellos entonando van,  
entre las arenas buscando una fuente:

todo es sensualismo, sangre, amor y celos, y fatali-

Mi sombra, a la Luna, vieron los chacales, [dad.  
la lanza en la mano y al viento flotante su blanco  
volar al combate por los arenales, [alquicel,  
tendido al galope y sueltas las crines el negro corcel.

## SUS MEJORES VERSOS

Mientras a la Luna se abre el nardo y canta fres-  
[curas la fuente,  
Sultana, yo vengo, sordo de armonías y ciego de luz,  
a rimar contigo mis sueños de Oriente

en los surtidores y en los arrayanes de un patio anda-

Yo traigo en las jibas de mis dromedarios [luz.  
fábulas de joyas: todos los tesoros del Cielo y del  
Mis versos de oro son como incensarios [mar.  
que queman su mirra, su incienso y su ámbar al pie  
[de tu altar.

Yo soy de esa tribu de nobles guerreros  
cuyos yataganes en la lid reñida siembran el pavor;  
mas si en unos ojos se ven prisioneros,  
pálidos y tristes, se mueren de amor.

## II

¿La fortuna? ¡Que otros alcen en las arenas  
alcázares que el viento o el tiempo arrasará!  
Yo he derrochado pródigo el oro a manos llenas.  
Mi afecto lo da todo, sin saber lo que da.

Palmera que se yergue en áridos senderos  
esparciendo la sombra de su fertilidad:  
su fruto sacia el hambre feroz de los viajeros,  
y es su tronco un refugio contra la tempestad.

Estremece sus frondas el rumor de los nidos,  
a su sombra se vieron camellos sestear;  
y si el rayo le hiere, sus trágicos quejidos  
riman las formidables estrofas de un cantar.

La vieron una tarde, crujiente y desgrenaada,  
las lentas caravanas que hacia Damasco van,  
luchar entre una nube de arena calcinada,  
hasta ahogar en sus brazos la voz del huracán.

## VILLAESPESA

A veces en las brisas aspira los effuvios  
de otra palmera erguida en otra soledad,  
¡y el amor abejea en sus cabellos rubios  
y se estremece toda de voluptuosidad!

### III

Salió de sus cavernas el león. Iba hambriento.  
Con las fauces abiertas y la crin encrespada,  
se detuvo un instante, aspirando en el viento  
el perfume de alguna gacela extraviada.

Sintió correr el agua, y la vió que en la fuente  
la llama de su lengua movable humedecía...  
Se agazapó entre juncos. En el sereno ambiente  
sólo el zumbiar isócrono de un tábano latía.

Astuta y sigilosa se distendió la fiera;  
saltó sobre el antílope, y una voz lastimera  
como un grito de muerte, turbó la paz del viento...

Virgen que vas cantando, con tu ánfora, a la fuente,  
vuelve a tu aduar, y calla tu canción balbuciente...  
Acechando en mi carne hay un león hambriento.

### IV

Dijeron los pastóres  
que apacientan sus cabras en el alcor: «Tu amada  
pasó al alba... La tierra se ha cubierto de flores  
bajo su milagrosa sandalia perfumada.»

Y un cazador me dijo, con la voz dolorida  
de emoción: «Esta noche la vi cruzar cual una  
blanca gacela herida,  
y a su paso los bosques se poblaban de Luna.»

Cantaron las doncellas  
que lavan en el río:

## SUS MEJORES VERSOS

«De sus negros cabellos las gotas de rocío  
el cáliz de los lirios han colmado de estrellas.»

Y exclamaron los guardias de palacio: «La vimos  
atravesar la noche: su traje fulguraba  
de joyas, y a su paso nuestras armas rendimos  
cual si fuese la esposa del Rey la que pasaba.»

¡Oh, tu mano, tan quedo llamó anoche a mi puerta,  
que no le oí! Entre sueños creí escuchar tu acento,  
que triste y quedamente suspiraba: «Despierta...»  
¡Y creí que sería una ilusión del viento!

¿En dónde estás? Persigo en los montes tus huellas.  
Te llamo con el nombre más dulce en mis canciones.  
Y al oirme, de pena, el Cielo llera estrellas,  
y a mis plantas se postran llorando los leones.

Amor ¿por qué te has ido?  
Las tórtolas se arrullan. Llegó la Primavera.  
El tálamo está intacto... ¿Para qué hacer el nido  
si no ha de llegar nunca la que mi amor espera?

### La agonía del nardo

Sin que el dolor su término acelere,  
al borde de la alberca cristalina,  
tu perfumada palidez se inclina  
como el cuello de un cisne que se muere.

Tu alma de mártir sucumbir prefiere  
a descubrir el cáncer que la mina,  
bendiciendo, al morir, hasta la espina  
que lo más santo de su carne hiere.

Te deshojas por no sacarte el dardo,  
y un perfume de lágrimas parece  
que viertes sobre el patio mudo y quieto...

## VILLAESPESA

¡Corazón, corazón, como ese nardo  
su pálida belleza desfallece,  
llevándose a la tumba su secreto!

### En el harén

#### I

Tu nombre es un perfume diluido  
en las suntuosidades de esa vida  
que soñó mi ilusión y no he vivido.  
Evoca pompas, y a soñar convida  
con palacios de mármoles triunfantes,  
perfumes de incensarios y canciones,  
túnicas consteladas de diamantes  
y tronos custodiados por leones.

Tu mirada sutil es como un dardo  
que hiere el alma de melancolía...  
Surges danzando, y en la danza tienes  
esa lasciva palidez del nardo  
que muere perfumando en su agonía  
la lujuria oriental de los harenes.

#### II

En el centro de un círculo sonoro  
de vítores, erótica sonrisas,  
mientras repican crótales de oro  
tus dedos enjeyados de rubíes.

Teje lúbricas danzas tu ligera  
planta sobre el damasco de la alfombra,  
y proyecta la negra cabellera  
sobre tus hombros un temblor de sombra.

Tus negros ojos el placer irisa  
 sobre tus vivas palidece y entre  
 la diabólica flor de tu sonrisa,  
 en un fugaz y ardiente parpadeo,  
 mientras crisan el bronce de tu vientre  
 todos los simulacros del Deseo.

## III

Al son de las nubelias, tu pie breve  
 al borde de la túnica blanquea,  
 mientras como sutil lirio de nieve  
 tu talle cimbreador se balancea.

En un gesto de amor, como soñando,  
 tu mano un nardo del escote arranca,  
 y te paras de súbito, temblando,  
 como una inmensa mariposa blanca.

Desfallecen de amor los burcelines;  
 humo de incienso tu pureza aroma,  
 y entre un deshojamiento de jazmines,  
 el blancor de tu velo es una nube  
 en donde a veces, sonriente asoma  
 tu rubia cabecita de querube.

## IV

Entre un temblor de gasas y de tules  
 trazan tus pies inconcebibles giros,  
 mientras deshojan cálices azules  
 tus dedos enjorados de zafiros.

Alguna boca inmaterial te besa,  
 hasta dejar exangüe tu hermosura,  
 y en la espiral de un sueño de turquesa

## VILLASPEÑA

se esfuma el claro azul de tu figura.

Bajo tus plantas rápidas e inquietas  
deshójanse guirnalda de violetas;  
y a través de los giros de tu velo  
fulguran tus pupilas visionarias,  
igual que dos estrellas solitarias  
en un pedazo del azul del cielo.

## V

Bajo una transparencia de esmeralda  
la flor de tu belleza se adivina,  
y tus flotantes rizos enguirnalda  
un húmedo verdor de alga marina.

Tienes danzando así, la luminosa  
paz de los verdes bosques seculares,  
y la atracción ambigua y misteriosa  
de las profundas aguas de los mares.

Seca el llanto su llanto; la viola  
se queda en un suspiro extenuada;  
fulge tu velo como mar serena;  
y entre el temblor verdoso de una ola  
aparece de algas coronada,  
tu lúbrica cabeza de sirena.

## VI

Entre un fasto de púrpuras triunfales  
agitas en la danza tus caireles,  
los cabellos ornados de corales  
y las manos colmadas de claveles.

Entre jardines de corales vaga  
tu cuerpo en contracciones de serpiente,

## SUS MEJORES VERSOS

y cual rojo crepúsculo naufraga  
en un profundo mar de sangre hirviente.

Lanzan tus ojos trágicos destellos;  
y entre las llamas lúbrica sonríes,  
mientras en tu sutil mano de artista,  
prendida de los ásperos cabellos  
se desangra en un llanto de rubíes  
la truncada cabeza del Bautista.

## VII

Sobre un tapiz de rosas amarillas,  
el áureo ensueño de tu velo arde,  
mientras, temblando de caricias, brillas  
vestida con los oros de la tarde.

Tienes esas fugaces transparencias  
de una nube opalina que el sol dora,  
y bajo las solares refulgencias  
en un suspiro de ámbar se evapora.

Y con un gesto de pudor, soltando  
por la espalda el cabello de sol lleno,  
te detienes inmóvil, ocultando

con la mano el más íntimo tesoro,  
y con la diestra reteniendo el seno  
como una Venus cincelada en oro.

## VIII

Bajo un polvo fugaz de oros extintos  
aparece tu imagen imprevista,  
ornada de violetas y jacintos  
y ceñida de un velo de amatista.

Tus manos, al danzar esparcen lilas,

## VILLAEOPKSA

y al lascivo temblor de tus caderas  
se entornan temerosas tus pupilas  
en un morado círculo de ojeras.

En las volubles líneas de la danza,  
bajo la luz que en tus ojeras arde  
al son del sistro tu silueta avanza,  
y se borra después, como entrevista  
entre el oro humeante de la tarde  
a través de una copa de amatista.

## IX

Con un brazo hacia el suelo y otro en alto,  
doblada en grácil arco la cintura,  
surges, vívida estatua de basalto,  
sobre un trágico fondo de negrura.

Rudo estertor agita tus hechizos  
cuando al danzar la obscuridad alegras,  
y en el aire retuércense tus rizos  
como manojos de serpientes negras.

Tu danza es como un vértigo; marea...  
Son tan raudos tus pies que no parecen  
tocar los terciopelos de la alfombra.

Y en la noche sin fin que te rodea  
tan sólo tus pupilas resplandecen  
cual dos chispas de fósforo en la sombra.



## ROSA DEL CAMINO

Es una noche eterna tu destino.  
El sendero ha borrado la nevada.  
No arde un astro, ni alienta tu jornada  
la clara luz de algún mesón vecino.

Silencio y soledad en tu camino.  
Nadie al final espera tu llegada...  
¡Sobre la tierra de los hombres, nada  
alegrará tus ojos, peregrino!  
¡Oh, divina ilusión! Cruzaste un día  
del brazo de una amante compañía  
una senda florida y luminosa...

## VILLAESPESA

¿Ensueño o realidad?, dí, pasajero...  
El eco dice: — ¡Sólo fué una rosa  
que aspiraste a la vuelta de un sendero!

### Nihil Spes

¡No puede ser! ¡No puede ser!  
¿Qué espera  
tu amor de esa mujer?...  
Aunque Ella lo quisiera  
y lo quisiera Dios...  
¡Un recuerdo, una sombra,  
lo que el labio no nombra,  
se opone entre los dos!  
¡No puede ser! ¡No puede ser! La vida  
es la vida, el deber es el deber...  
Corazón, corazón, tu sueño olvida...  
¡No puede ser! ¡No puede ser!  
Como en un ataúd,  
¡oh pobre corazón!,  
encierra en su pasión  
toda tu juventud...  
Da un adiós a la vida,  
y a tu barca, a remar...,  
a remar, a remar, sin esperar salida,  
sin presentir consuelo,  
mirando siempre el mismo cielo,  
surgando siempre el mismo mar...  
Tu suerte es infalible...  
Alguien lo quiso así...  
Su amor, que para todos es posible,  
tan sólo es imposible para tí.

## SUS MEJORES VERSOS

¡No puede ser! ¡No puede ser! La vida  
es la vida, el deber es el deber...  
¡Corazón, corazón, tu sueño olvida!...  
¡No puede ser! ¡No puede ser!

### El ruiseñor canta

Rasga el silencio una argentina escala...  
Suspira, besa, desfallece, implora...  
Es flor que tiembla, surtidor que llora;  
nostalgia que al azul remonta el ala...

Un ay de angustia, al expirar, exhala;  
y en el celeste encanto de la hora,  
como una lenta lágrima sonora,  
de alguna estrella hasta el jardín resbala.

¡Como ese ruiseñor —oh, amor cautivo  
en el que estoy a un tiempo muerto y vivo!—  
cuando surja la Luna y todo calle,  
encerrado en tu negro calabozo,  
canta y llora por ella, hasta que estalle  
mi corazón entero en un sollozo.

### Pavana

Sobre la vieja clave,  
pálida mano blanca  
toda llena de joyas,  
preludia una pavana.

Un rumor de abanicos,  
de encajes y de gasas,  
al despertar la música  
en el salón se apaga.

## VILLAESPEÑA

Los muebles quedan solos...  
Y riman las casacas  
bordadas con la seda  
pomposa de las faldas.

Y envuelta en la humareda  
de luz de las arañas,  
dentro de las floridas  
cornucopias doradas,  
ceremoniosamente  
se refleja una vaga  
inclinación de lentas  
pelucas empolvadas...

Sobre la vieja clave,  
pálida mano blanca  
toda llena de joyas,  
preludia una pavana.

### Moraima

Las gacelas, los cisnes, las palomas,  
no tuvieron papilas tan suaves;  
ni el ritmo de tu voz tienen las aves,  
ni los nardos de Oriente tus aromas.

Del Paraíso las celestes pomas  
no destilan la miel a que tú sabes,  
¡oh, maravilla de ademanes graves,  
que tigres riges y leones domas!

Florece de imposible cuanto besas;  
cuanto tocan tus manos, palidece;  
y cuando nuestros sueños atraviesas,  
huye el dolor, el porvenir se aclara,  
y todo canta, aroma y resplandece,  
como si el Ángel del Amor pasara.

## SUS MEJORES VERSOS

### La fuente

Modula su queja  
de cristal doliente,  
la fuente...

Una fuente vieja  
de piedra musgosa,  
que entre la espesura  
surge temblorosa,  
ébria de frescura...

Habla el agua, gime,  
ríe vacilante...

—Voz del agua, dime  
tu canción errante.—

La fuente se queja,  
llora, se estremece  
de dolor... Parece  
que hablando se aleja.

Nombres olvidados  
de viejos amores;  
lejanos rumores  
de besos callados...  
Todo eso que llora  
fugaz e incoherente,  
lo repite ahora  
la voz de la fuente...

Lo escucho en la queja  
de cristal, doliente,  
que gime la fuente...  
Una fuente vieja  
de piedra musgosa,  
que entre la espesura

## VILLAEOPESA

surge temblorosa,  
ébria de frescura.

### Lindaraxa

Antes de ir a luchar contra el cristiano,  
en su pupila tu pupila triste,  
y tu mano temblando entre su mano,  
amor, eterno amor, le prometiste.

Llorando siempre le esperaste en vano...  
Pasar las horas y las lunas viste  
sin que a tus brazos regresase ufano  
el noble Emir a quien la vida diste...

Sujeto por las sedas del rendaje  
su caballo—sin él—te trajo un paje...  
Y desde aquella noche, en tu retiro,  
como una casta y pálida azucena,  
engarzando suspiro con suspiro,  
tu alma de mártir se murió de pena.

### Nieve

Ni una brisa mueve  
la yerta enramada...

La nieve  
desciende callada  
sobre la llanura...

Reina en la casita  
—bajo la nevada—  
la paz infinita  
de una sepultura.

No turba la senda desierta  
ni el vuelo de un ave...

Rechina una llave;  
se entreabre una puerta;  
y entre la neblina  
gris de la mañana,  
vibra la argentina  
voz de una campana  
lejana...

La nevada ciega...  
¡Por aquel sendero,  
temerosa llega  
la visión que espero!

Y sobre el paisaje  
cubierto de bruma,  
se pierde y se esfuma  
lo blanco del traje.

Ni una brisa mueve  
la yerta enramada...

La nieve  
desciende callada  
sobre la llanura...

¡Reina en la casita  
—bajo la nevada—  
la paz infinita  
de una sepultura!

### La ciudad muerta

A Guerra Junqueiro

¡Oh, la ciudad sin vida,  
la vieja ciudad muerta,  
que a la luna como un abandonado  
cementerio blanquea!

## VLLAESPESA

Las calles silenciosas.

Como tumbas  
son las casas. Las puertas,  
las ventanas, cerradas...

Ni una sombra,  
ni una luz ni una queja.

El musgo crece en las ruinosas plazas,  
las fuentes están secas.

El tiempo se ha dormido en los relojes  
de las viejas iglesias,  
que en la noche la inmensa pesadumbre  
de sus moles fantásticas proyectan.

Silencio secular... ciudad sin vida...

Elegía de piedra

que llora el abandono de una raza,  
que a Dios orando, la rodilla en tierra,  
sintió sonar la triste campanada  
de su hora postrera!

¡Oh, la ciudad sin vida,  
la vieja ciudad muerta

que a la luna, como un abandonado  
cementerio, blanquea!

### La hermana

En tierra lejana  
tengo yo una hermana.

Siempre en Primavera  
mi llegada espera  
tras de la ventana.

Y a la golondrina  
que en sus rejas trina,  
dice con dulzura:

—¡Por aquella espina  
que arrancaste a Cristo,  
dime si le has visto  
cruzar la llanura! —

El ave su queja  
lanza temerosa,  
y en la tarde rosa,  
bajo el sol se aleja.

Desde su ventana,  
mi pálida hermana,  
pregunta al viajero  
que camina triste:

—¡Por tu amor primero,  
dime si le viste  
por ese sendero! —

Pero el pasaje o  
su calvario sube,  
y se aleja lento,  
dejando una nube  
de polvo en el viento.

Desde su ventana  
a la luna grita  
mi pálida hermana:

—¡Por la faz bendita  
del Crucificado,  
dime en qué sendero  
tu rayo postero  
su paso ha ataravado! —

La luna la vagga  
llanura llanura,  
trémula declina,  
y en el mar se apaga.

## VILLALPESA

Acaso yo errante  
pase vacilante  
bajo tu ventana;  
y sin conocerte,  
mi pálida hermana,  
preguntes al verme  
venir tan lejano:  
—Dime, peregrino:  
¿has visto a mi hermano  
por ese camino?

### La rueca

La Virgen cantaba,  
la dueña dormía...  
La rueca giraba  
loca de alegría.  
—¡Cordero divino,  
tus blancos vellones  
no igualan al lino  
de mis ilusiones!  
Gira, rueca mía,  
gira, gira al viento...  
¡Amanece el día  
de mi casamiento!  
¡Hila con cuidado  
mi velo de nieve,  
que vendrá el Amado  
que al altar me lleve!  
Se acerca .. Lo siento  
cruzar la llanura. .  
Sueña la ternura  
de su voz el viento...

## SUS MEJORES VERSOS

¡Gira, rueca loca,  
gira, gira, gíral...  
¡Su labio suspira  
por besar mi boca!  
¡Gira, que mañana  
cuando al aiba cante  
la clara campana,  
llegará mi Amante!  
—¡Cordero divino,  
tus blancos vellones  
no igualan al lino  
de mis ilusiones!  
La luz se apagaba;  
la dueña dormía;  
la Virgen hilaba,  
y sólo se oía  
la voz crepitante  
de la leña seca...  
¡y el loco y constante  
girar de la rueca!

### Cristiana

Como en Jordán de Gracia, me he bañado  
con tu santa palabra milagrosa,  
y es gozo la tortura que hoy me acosa,  
porque Vos, mi Señor, me la habéis dado!  
¡A fuerza de cilicio he domado  
la fiera de mi carne lujuriosa,  
y hoy te ofrezco mi cuerpo, blanca rosa,  
que una lluvia de sangre ha salpicado!—  
¡Así clamó la tórtola divina...

## VILLAESPESA

Y mientras con la dura disciplina  
los lirios de su carne maceraba,  
la brisa del jardín traía aromas,  
y en la ventana abierta se arrullaba  
una blanca pareja de palomas!

### Renacimiento

El ritmo, el gran rebelde, me rinde vasallaje;  
y cuando quiero ríe, y cuando quiero vuela;  
y he domado a mi estilo como a un potro salvaje,  
a veces con el látigo y a veces con la espuela.

Conozco los secretos del alma del paisaje,  
y sé lo que entristece, y sé lo que consuela;  
y el viento traicionero y el bárbaro oleaje  
conocen la invencible firmeza de mi vela.

Amo los lirios místicos y las rosas carnales,  
la luz y las tinieblas, la pena y la alegría,  
los ayes de las víctimas y los himnos triunfales...

¡Y es el eterno y único ensueño de mi estilo,  
la encarnación del alma cristiana de María  
en el mármol pagano de la Venus de Milo!

### Flor de Otoño

Cuando me sonríes tras la vidriera,  
de las tibias tardes a la luz dorada,  
fatigado y triste sobre la almohada  
tu pálido rostro parece de cera.

Tienen tus sonrisas el lúgubre encanto  
de una flor que muere cuando a abrirse empieza,  
y hay en tus pupilas tan honda tristeza  
que, al verlas, los ojos se cubren de llanto.

## SUS MEJORES VERSOS

¡Golondrina herida que abandona el nido,  
tu vuelo a la tierra se inclina ligero;  
y eres una efímera flor de invernadero  
que tan sólo vives a fuerza de cuidado!

Es más transparente cada vez tu mano,  
más amarillenta tu faz demacrada;  
y tu voz suspira, débil y apagada,  
como si viniese de un mundo lejano.

Ves ante tus plantas el sepulcro abierto;  
nostalgias de antiguas primaveras sientes,  
y tus negros ojos, profundos y ardientes,  
parecen dos cirios que alumbran a un muerto.

¡Siempre pensativa, triste y ojerosa,  
notas que la vida voluble te deja;  
y el eco angustioso de tu tos semeja  
un golpe de azada, cavando una fosa!

¡Vestida de blanco, te pierdes como una  
quimera de nieve, por la noche en calma,  
como si tu cuerpo fuese todo alma,  
como si tu alma fuese toda luna!

Y los caminantes exclaman, al verte  
subir de mi brazo agreste vereda:  
—¡Pobre flor de Otoño, qué poco le queda!...  
¡Lleva ya en la cara grabada la Muerte!

### Pagana

El cisne se acercó. Trémula, Leda  
la mano hunde en la nieve del plumaje,  
y se adormece el alma del paisaje  
en un rojo crepúsculo de seda.

La onda azul, al morir, suspira queda;

## VILLAESPESA

gorjea un ruiseñor entre el ramaje,  
y un toro, ébrio de amor, muge salvaje  
en la sombra nupcial de la arboleda.

Tendió el cisne la curva de su cuello,  
y con el ala -- cándido abanico --  
acarició los senos y el cabello...

¡Leda dió un grito, y se quedó extasiada...  
Y el cisne levantó, rojo, su pico,  
como triunfal insignia ensangrentada!

## Mística

En el viejo jardín de la abadía  
se alza de un santo monje la escultura,  
que turba con fúnebre blancura  
de los cielos la azul monotonía.

Silenciosa, las horas desafía,  
con la mirada inmóvil en la altura,  
y proyecta en la trémula espesura  
la sombra de su gris melancolía.

¡No hay pájaros, ni suena una plegaria  
en el jardín. Tan sólo cuando vierte  
el sol la sangre de su luz postrera,  
se enrojece la estatua solitaria,  
como si bajo el mármol de la Muerte  
el rosal de la Vida floreciera!



Todo ha muerto, alma mía...  
Otra vez estás sola...  
¡Cálzate las sandalias, peregrino!  
Empuña tu bordón...

En la remota  
iglesia, una campana está doblando...  
En el trémulo Oriente el alba asoma.

VILLALPESA

Vuelve al camino gris...

Vuelve la tierra

agria a pisar...

Vuelve en la noche lóbrega,  
de algún mesón a golpear las puertas  
con tu pálida mano temerosa...

Camina...

Un solo instante  
has dormido a la sombra  
de un naranjo florido, sobre el seno  
de una púdica virgen soñadora...  
Un instante no más tu sed de besos  
has saciado en su boca  
sonriente...

Un instante entre tus manos  
retuviste sus manos temblorosas...  
Y un instante, a los rayos de la luna,  
por las fragantes sendas silenciosas,  
caminaron felices y olvidadas  
y fundidas en una, vuestras sombras...

Todo ha muerto, alma mía...

¡Otra vez estás sola!

Vuelve de nuevo a caminar, buscando  
las flores de una primavera ignota...  
Los perros ladrarán, cuando tú pases,  
en las tardes de mayo rumorosas,  
por las blancas aldeas, escondidas  
entre el verde misterio de las frondas...

Ya no tienes un palmo de terreno  
donde dormir tus sueños...

De limosna  
será el lecho que calme tus cansancios,

el agua que te den y el pan que comas...

Y alguna tarde, en medio del desierto  
o en el claro del bosque, acaso oigas  
como un himno de triunfo y de esperanza,  
resonar para ti la última hora.

Todo ha muerto alma mía...  
¡Otra vez estás sola!...

Elegía

Granada, Granada,  
de tu poderío  
ya no resta nada.

Lloran elegías las aguas del río,  
y entre sus cristales ya no te reflejas  
como una sultana, la sien coronada  
de áureos minaretes y torres bermejas.

Ya tus tejedores no entonan cantares,  
mientras sus telares

hilan las más ricas y frágiles sedas...  
Mudas se quedaron tus alfarerías...

¡Tan sólo las brisas lloran elegías  
entre los verdores de tus alamedas!

El agua, que en todo su frescor diluye,  
es llanto que eterno de tus ojos fluye  
llorando la antigua grandeza pasada.  
De tu poderío ya no resta nada...

¡Tu gloria, Granada,  
pasó como pasa, bajo el puente, el río!

Hoy entre tus muros no hay un alarife  
que teja el ensueño de un Generalife  
con gemas y perlas y randas de encajes;

## VILLANUEVA

ni al marcial estruendo de atambor sonoro  
cruzan por tus plazas los Abencerrajes,  
vestidos de plata y armados de oro.

¡Ya las callejuelas de tu Alcaicería  
no invade el tumulto, ni la algarabía  
de hombres que discuten en lenguas extrañas;  
ni sueñan princesas tras los alhamíes,  
ni en Bib-Rhambra quiebran, justando, sus cañas,  
gallardos Gomeles y altivos Zegríes!

¡Ya por Puerta Elvira,  
la plebe de activos obreros, no mira  
pasar los botines guerreros... Altivos  
caudillos, de polvo, de sangre bañados,  
que arrastran cadenas de tristes cautivos  
por largas hileras de picas guardados;  
ni ve los camellos de las caravanas  
que vienen cargados  
con oro y perfumes de tierras lejanas;  
ni entre la arboleda que ensombra el camino  
contempla un relámpago de armas que se aleja;  
ni de las antorchas a la luz bermeja  
levanta palacios dignos de Aladino!...

¡Ya el Darro no copia sobre sus cristales  
ojos negros entre nubes de almaizales,  
ni a beber sus aguas inclinan los cuellos,  
mojando las crines, ágiles corceles,  
mientras de la luna los blancos destellos  
riman con la albura de los alquiceles!

¡Ya el Genil no riega  
las huertas floridas  
que pueblan la vega,  
ni en sus frescas aguas lavan sus heridas

soldados que tornan de alguna algarada...  
 Su corriente gime como avergonzada,  
 una pena eterna suspira en su canto  
 cual si en vez de aguas arrastrase llanto!

La Alhambra está sola. Entre la floresta  
 ya no queda un eco de la antigua fiesta.  
 Bajo los encajes de los ajimeces  
 la voz de la guzla no solloza amores,  
 mientras entre aromas y entre ruiseñores  
 da la luna al mármol áureas palideces.

Ni en las alcatifas de sus patios mudos  
 tejen odaliscas con los pies desnudos  
 todas las lascivas danzas del Oriente  
 entre los perfumes de los pebeteros;  
 ni por sus mosaicos resbalar se siente  
 la espuela de oro de altivos guerreros...

¡Granada! ¡Granada!... ¡Tu Alhambra está en  
 [ruinas!

Llorando hasta el Africa van las golondrinas  
 a dar a tus hijos el triste mensaje,  
 y tus nobles hijos lloran de coraje,  
 ensillan los potros, empuñan la espada  
 y aullando de rabia se van hacia el mar,  
 y al ver los perfiles de Sierra Nevada  
 se postran de hinojos y gimen: ¡Granada!  
 Y las olas lloran al verlos llorar...

Granada, Granada,  
 de tu poderío  
 ya no resta nada.

Lloran elegías las aguas del río,  
 y entre sus cristales ya no te reflejas

como una sultana, la sien coronada  
de áureos minaretes y torres bermejas.

### Las ruinas

Por donde quiera que la vista extendiendo  
sólo contemplo ruinas.

Palacios que en las áridas colinas  
se van, al sol, en polvo deshaciendo;  
y con sus capiteles mutilados,  
sus arcos trunco y columnas rotas,  
en la llanura gris medio enterrados,  
resucitan catástrofes remotas,  
y evocan, bajo el sol de la mañana,  
las mondas osamentas colosales  
de alguna gigantesca caravana,  
perdida en los desiertos arenales.  
Donde antes se elevaban a los vientos  
el alcázar, la torre y la mezquita  
de sólidos cimientos  
y muros de alabastro y malaquita,  
y hubo calles y plazas populosas,  
academias y espléndidos bazares  
y jardines de nardos y de rosas  
y huertos de granados y azahares,  
hoy tan sólo se ven escombros, piedras  
gastadas, murallones  
comidos por la lepra de las hiedras,  
lápidas con borrosas inscripciones;  
desangrados ladrillos que enrojecen  
el polvo con sus lúgubres destellos  
y rotos acueductos que parecen  
gigantes esqueletos de camellos;

torreones sombríos  
 enseñando la carie de sus muelas,  
 ¡y hasta algún ajimez de ojos vacíos  
 muriéndose a la luz de las estrellas!  
 ¿Quién medita en sus altos alminares?  
 ¿En dónde están las cajas militares,  
 adufes, añafiles y atambores,  
 cuyos roncros clamores  
 hablaban de la gloria y de la guerra,  
 y a cuyo son, desnudos los aceros,  
 en sus yeguas volaron los guerreros  
 a conquistar para el Islám la tierra?  
 ¿Dónde el rumor marino  
 de la plebe en los zocos congregada  
 para escuchar la voz del adivino,  
 y la flauta encantada  
 con cuyas dulces notas temblorosas  
 lentamente adormece el beduino  
 a las negras serpientes venenosas?  
 ¿Al pie de qué entreabierta celosía  
 da la guzla a la noche su poesía,  
 en tanto que los claros surtidores  
 comentan, en su lengua melodiosa,  
 que se murió de amores  
 un pobre rui señor por una rosa?  
 ¡Ya de tanto esplendor no resta nada!  
 ¡Todo trocóse en polvo lentamente!  
 ¡Tal la ciudad fantástica, encantada  
 de las viejas leyendas del Oriente!...  
 Hoy, sólo a veces en la zarza asoma  
 su achatada cabeza la serpiente  
 siguiendo el vuelo de alguna paloma.

## VILLALPESÑA

¡Resplandece el lagarto en los zarzales  
ásperos como una  
viva esmeralda, y en los arenales  
fosforece la plata de la luna  
en el ojo cruel de los chacales!  
¡Nadie viene a llorar entre tus ruinas!...  
¡Hasta las golondrinas,  
al no encontrar ni el quicio de una puerta  
donde colgar el nido,  
de la ciudad abandonada y muerta  
para siempre han huído!  
Sólo un pastor a visitarte viene...  
En el claro de un arco se detiene,  
y en tanto que sus cabras ramonean  
en el mustio verdor de las marañas,  
y los secos mastines olfatean  
los rastros de nocturnas alimañas,  
descolgando la gaita de los hombros  
se sienta en tus escombros...  
y entona tan doliente melodía,  
que una lágrima rueda en cada nota...  
¡Tan triste es la canción, que se diría  
que llora tu silencio gota a gota!

### Zulima

En el silencio de tus camarines,  
jamás, Zulima, de tu lecho alejas  
al imberbe Zegrí, cuyas guedejas  
perfumas de heliotropos y jazmines.  
Para sus labios son como festines  
de miel, los besos que en su boca dejas,

más dulces que el panal que las abejas  
liban en la quietud de tus jardines.

En los misterios del amor le inicias,  
y hay algo maternal en tus caricias...

Y el rubio y perfumado pajecillo,  
cuando en tus velos de ilusión lo encubres,  
es —en tu seno— como un cervatillo  
bebiendo amor de las maternas ubres.

### Samaritana

¡Es tu amor tan lejano! La blanca casa abierta  
alegra la planicie desolada y desierta.

En las grises y áridas arenas del sendero  
se hunden las polvorientas sandalias del viajero  
que, bajo un sol de plomo, camina torpemente  
soñando con la clara frescura de una fuente...

Las palmeras del pozo, la tarde, tu pequeño  
jardín, todo aparece como a través de un sueño,  
en el que tú, sentada al borde del camino,

ofreces, generosa, tu ánfora al peregrino  
que, apoyado en su báculo, lentamente camina  
en busca de los místicos lirios de Palestina.

Tu voz es un recuerdo: ¡Entrad, hombre piadoso!

¡Entrad! Bajo mi techo encontraréis reposo.

Con bálsamos de Arabia, con preciados unguentos  
yo curaré la herida de vuestros pies sangrientos.

Y de noche, desnudo el seno tembloroso,  
ungida y perfumada como para un esposo,  
entrebriendo la puerta os diré, pudorosa:

«¡Entra, Amado... Te espera en su lecho la Esposa!»

¡Ya jamás volveremos a encontrarnos! Romero  
de un ideal ignoto, marchó sin derrotero  
por esa laberíntica senda larga y oscura  
de la que no se vuelve jamás.

Una locura  
me lleva de la mano, y me canta al oído  
para dormir mis penas, la canción del olvido.  
Sólo recuerdo un nombre de lánguida armonía...  
Una mano que tiembla, febril, entre la mía;  
y una carita rosa, que, a la luz de la aurora,  
al verme de camino, en la ventana llora...  
Ahora, lentos y graves, cruzarán los senderos  
áridos, caravanas de otros nuevos romeros,  
que, mientras en los mares la luz del sol declina,  
marchan, cantando salmos, hacia la Palestina...  
Acaso tú, sentada al borde del sendero,  
hilando los veïlones de tu sueño postrero,  
pienses en aquel pálido y extraño peregrino  
cuya larga silueta, más que ninguna triste,  
lentamente, a las luces de la mañana, viste  
borrarse entre las nubes de polvo del camino...

#### Las fuentes de Granada

Las fuentes de Granada...  
¿Habéis sentido,  
en la noche de estrellas perfumada,  
algo más doloroso que su triste gemido?  
Todo reposa en vago encantamiento  
en la plata flúida de la luna.  
Entre el olor a nardos que se aspira en el viento,  
la frescura del agua es como una  
mano que refrescase la sien calenturienta.

El agua es como el alma de la ciudad. Vigila  
 su sueño, y al oído  
 del silencio le cuenta  
 las leyendas que viven a pesar del olvido,  
 ¡y bajo las estrellas de la noche tranquila  
 tiene palpitaciones de corazón herido!  
 ¡La voz del agua es santa!  
 ¡Quien la profunda música de su acento adivina,  
 comprenderá algún día la palabra divina!...  
 ¡El agua es guzla donde Dios sus misterios canta!

Las fuentes de Granada...

¿Habéis sentido,  
 en la noche de estrellas perfumada,  
 algo más doloroso que su triste gemido?

Una, gorgoteante, suspira entre las flores  
 de un carmen, esperando la mano de un ensueño  
 que abra a la blanca luna sus claros surtidores  
 para dar a la noche sus diamantes de sueño,  
 y mientras sobre el mármol, una a una, desgrana  
 las perlas de sus ricos collares de suitana.

Algunas se despeñan con ecos de torrentes  
 y entre las alamedas descienden rumorosas,  
 arrastrando en el vivo fulgor de su corriente,  
 en féretros de espumas, cadáveres de rosas.

Otra, por las paredes resbala, lentamente,  
 y entre las verdes hiedras lagrimear se siente,  
 como si poco a poco, por una estrecha herida,  
 se fuese desangrando hasta quedar sin vida.

Las hay ciegas, y en ellas  
 llora toda la móvil plata de las estrellas.  
 Hay en el aire tanta humedad, que da frío.  
 La noche un fresco aroma acuático deslie.

## VILLALBESPEÑA

El agua llora, gime, suspira, canta y ríe,  
y, dominando el gárrulo y eterno murmurío,  
se oyen plañir las roncadas serenatas del río...

¡La sangre de Granada corre por esas fuentes,  
y en el hondo silencio de las noches serenas,  
al escuchar sus músicas sobre las viejas fuentes,  
la sentimos que corre también por nuestras venas!

Aduerme nuestro espíritu su musical encanto;  
bebemos el ensueño de sus respiraciones,  
penetra hasta la carne en lentas filtraciones  
y huye por nuestros ojos en un furtivo llanto...

Las fuentes de Granada...

¿Habéis sentido,  
en la noche de estrellas perfumada,  
algo más doloroso que su triste gemido?

### Fátima

Fátima, ¿qué pasión oculta hiere  
tu corazón con invisible dardo?

¡Más triste palidez no angustia al nardo  
que en los olvidos del jardín se muere!

Tu anhelo gime sin que nada espere:  
—¡Bendito el fuego en cuyas llamas ardo!..

Tu voz es débil, y tu paso es tardo,  
¡que ni tu planta sostenerte quiere!...

Como en un pebetero, en tus pesares  
tu vida entera exhala su perfume...

¡Y hasta las perlas que ornán tus collares,  
una tras otra, su color perdiendo,  
sobre tu seno que el amor consume,  
lentamente, de amor, se van muriendo!

## La canción de la vida

El eco melancólico de mi canción doliente  
ahora, no hará que inclines la pensativa frente  
sobre el devocionario de las meditaciones.

Un himno de alegría entra por los balcones.

Flamean las cortinas cual banderas triunfales;  
los espejos reflejan paisajes orientales,  
y al beso de las tibias brisas llenas de aromas,  
semejan las cuartillas bandadas de palomas  
blancas que, aleteando, quieren alzar el vuelo  
para cantar la vida bajo el azul del cielo.

En el aire hay caricias. La campiña está en fiesta,  
un incendio de púrpura llamea en la floresta;  
y revoloteando en las torres vecinas  
parece que me hablan de amor, las golondrinas.

¡Abandona, poeta, castillos medioevales  
donde, encantadas, sueñan princesas ideales:  
ojos sin sol, de vidrio; mano que puede apenas  
sostener una mística guirnalda de azucenas!...

Canta ese amor ligero, ese amor que no deja  
más que un *fru-fru* de encajes y seda que se aleja,  
un recuerdo suave, una leve fragancia,  
y el eco de una risa vibrando en nuestra estancia.

La mujer que al acaso hallaste en tu jornada,  
su lasciva cabeza reclina en la almohada,  
y entreabiertos los labios y palpitante el pecho,  
desnuda y temblorosa se te ofrece en el lecho...

¡Gózala intensamente!.. Esa desconocida  
que el azar a tus brazos ha arrojado, es la vida.

Mañana será otra, igual o diferente,  
morena, rubia o pálida, insensible o ardiente...

## VILLAESPEÑA

Será acaso más bella, quizá será más loca...  
darás el mismo beso, aunque en distinta boca!

La inconstancia de una en brazos de otra olvida...  
Ama, bebe y alégrate. Es un festín la vida.

Sonríe eternamente—es un sabio consejo—  
al placer como un niño y al dolor como un viejo.

El sol como una inmensa y lúbrica mirada  
incendia en un relámpago de luz a la enramada.

Calla el pájaro, apaga la fuente su lamento  
y se besan los árboles, a los besos del viento...

No lires sobre el féretro de olvidados amores...

¡Ven al jardín, aún quedan en los rosales flores!

¡Aún hay nidos y tálamos entre el ramaje espeso,  
y labios en flor, dignos de recibir tu beso!

## Venus de Milo

De la Grecia y de Italia bajo los claros cielos  
en tu honor se entonaron los más dulces cantares,  
y ofrecieron las vírgenes al pie de tus altares  
las tórtolas más blancas y sus más ricos velos.

Hoy triste y solitaria en el parque sombrío,  
carcomida y musgosa, los brazos mutilados,  
bajo la pesadumbre de los cielos nublados  
el mármol de tu carne se estremece de frío.

¿Dónde se alzan ahora tus templos, Afrodita?  
Ya la Panida flauta en los bosques no invita  
a danzar a los sátiros danzas voluptuosas.

Ha huído la Alegría, ha muerto la Belleza.  
No hay risas en los labios y una inmensa tristeza  
cubre como un sudario las almas y las cosas.



En el claro remanso  
de la clara corriente,  
se refleja el molino,  
blanqueando entre las verdes  
alamedas.

En una  
ventana floreciente  
se asoma una curiosa  
carita sonriente...

¡Oh serena poesía

## VILLALBA

de los remansos!... Tenue  
perfume de frescura  
en las horas de fiebre  
estival... A tu lado  
mi corazón se duerme,  
escuchando la húmeda  
canción de tu corriente...

La vida pasa... Suena  
en las florestas verdes  
un rumor de guitarras  
y canciones alegres...

¡Oh sereno remanso  
de la clara corrientel...  
¿Te acuerdas de aquel rostro  
más blanco que la nieve,  
que una tarde, a mis besos  
se encendió de repente,  
como una flor de llamas  
entre el ramaje verde?

### Leila

¡Leila—dijo el Emir—eres mi presa!  
Y sin prestar oído a su amargura,  
estrechando en sus brazos la cintura,  
el blanco seno le besó con esa  
voracidad senil que, cuando besa,  
a la par que besar, morder procura...  
Y Leila, lacrimosa, vió en la albura  
de su seno sangrar como una fresa...

El Emir se alejó... Y ella, un instante,  
oculto entre las manos el semblante,  
sollozó su ignominia... Alzóse... Y luego

hundió un puñal sobre su seno, para  
que su sangre de púrpura borrara  
el baldón de aquel ósculo de fuego.

Zahara

El alba baña en oro la arboleda;  
y a los reflejos de su lumbre clara  
fulgen las desnudeces de Zahara  
estrangulada en su alhamí de seda.

Aún en sus ropas el perfume queda  
del óleo con que amante macerara  
las morbideces de sus carnes, para  
la dulce lid en que el amor se enreda.

Las esclavas se mesan el cabello,  
y el Emir, de rodillas, besuquea  
los muertos labios y el mármóreo cuello...

Sólo un negro sonrío silencioso  
tras un tapiz, y al sonreír blanquea  
su dentadura de chacal celoso.

Voz muerta

¡Adiós!, me decía  
su boca entreabierta,  
buscando la mía.

Y una voz incierta  
que apenas se oía:  
¡Adiós!, repetía.

Sobre la almohada  
la faz demacrada  
y amarilla, era  
de cera...

## VILLABERSA

Su mano, ya fría,  
erispada, insensible,  
cogida a la mía,  
como si quisiera  
que la defendiera  
contra lo invisible.

Pálida e inerte  
ya no respiraba...

En la calle aullaba  
un perro a la muerte.  
Sus ojos abiertos  
mis besos cerraron...  
¡Pobres ojos muertos  
que tanto lloraron!

¡Adiós!, aún gemía  
su boca entreabierta  
buscando la mía;  
y una voz ya muerta  
que apenas se oía:  
¡Adiós!, repetía.

### Sonetos de amor

#### I

¡Oh, fragante visión que me provoca  
a soñar una nueva Primavera!...

¡Sólo de tí, mi corazón espera  
la última dicha que al morir invoca!...

Calma esta eterna sed que me sofoca...  
¡Ven a alegrar mi hogar!... ¡Oh, compañera,  
para besarte—cuerpo y alma entera—,  
todo el cuerpo y el alma serán boca!...

Yo en cambio de tu amor te doy poesía;  
y haré volar a tí los ideales  
que hoy vagan tristes, sin nidal, dispersos...

Y acuñaré tu imagen y la mía,  
para que juntas vivan, inmortales,  
en el oro sonoro de mis versos.

## II

En esta larga ausencia sufro tanto,  
que ya no sé cómo sufriendo vivo;  
y no me dejan ver lo que te escribo  
las nieblas fugitivas de mi llanto...

Tu nombre vibra como un dulce canto,  
a un mismo tiempo místico y lascivo...  
Lo escucho de rodillas, pensativo,  
y en éxtasis los ojos como un santo...

Y te miro surgir en lontananza,  
ofreciendo a mis sueños la esperanza  
de otros sueños más bellos, sus hermanos...

Y oigo tu voz que gime dolorida:  
—¡Ay, ten piedad de esta pequeña vida,  
que tiembla de cariño entre tus manos!

## III

¿Por qué morir en la estación florida  
cuando la vida a despertar empieza,  
si ilumina tus noches de tristeza  
el santo amor de una mujer querida?

¡A un banquete de Dioses te convidal...  
En su cuerpo te ofrece la belleza,  
y en su alma, sagrario de pureza,  
todo cuanto de puro hay en la vida!

## VILLAESPESA

¿Por qué morir si su cariño ardiente,  
donde la ciega adversidad se estrella,  
te cubre el corazón como un escudo?...  
Y algo me dice silenciosamente:

—¡Porque la muerte te unirá con ella  
como jamás la vida unirte pudo!

### IV

¡Si estas luchas internas y sombrías  
de mi carne y mi alma conocieras,  
de espanto y de terror palidecieras,  
y hasta quedarte ciega llorarías!

Mis pensamientos van como jaurías  
persiguiendo la presa en sus carreras,  
y se destrozan tigres y panteras,  
por devorar mis pocas alegrías...

¡Oh, tu recuerdo, la visión radiosa  
hecha de nieve y pétalos de rosa!...  
Cuando de mi memoria te levantas  
se apacigua el furor de mis pasiones,  
y mis tigres más fieros, mis leones,  
humildes llegan a besar tus plantas!

### Elegía

Yo con mis propias manos temblorosas  
de un humilde sayal de penitente,  
vestí su cuerpo y la cubrí de rosas.  
En la almohada recliné su frente,  
crucé sus manos pálidas...

Gemía  
en el silencio del salón desierto  
la ronca voz de la tristeza mía:

—¡Hoy en tus brazos el amor ha muerto!  
 Murió tu amor en plena primavera  
 entre luces y cánticos y flores;  
 y ha muerto cuando era  
 del rojo sol de junio a los fulgores,  
 un ensueño de amor la tierra entera.

En la calle el confuso mar humano  
 cruzaba lento y sórdido.

Gemía

de Schuber la inmortal melancolía  
 en las lejanas notas de un piano.  
 De los cirios las llamas temerosas  
 temblaban en el viento, y de la estancia  
 perfumaba el sopor una fragancia  
 de muertas carnes y de mustias rosas.

Y un niño, tras la clara vidriera  
 asomando la faz llena de espanto,  
 a otros les dijo, con la voz de llanto:

—Mirarla muerta... ¡Qué bonita era!

Todos se fueron.

Sin cesar gemía

en el silencio del salón desierto  
 la ronca voz de la tristeza mía:

—¡Hoy en tus brazos el amor ha muerto!

#### La sonrisa del Fauno

Hay rosas que se abren en selvas misteriosas,  
 y mustias languidecen, nostálgicas de amores,  
 sin que haya quien aspire sus púdicos olores...  
 ¡Hay almas que agonizan lo mismo que esas rosas!  
 Las mariposas tienden sus alas temblorosas,  
 y en una loca orgía de luces y colores,

## VILLAESPESA

ébricas de amor expiran en tálamos de flores...

¡Hay vidas que se acaban como esas mariposas!

—¡Oh, púdicas vestales! ¡Oh, locas meretrices!

¿Quiénes son más hermosas? ¿Quiénes son más fe-  
[lices?

Los hombres preguntaron, en una edad lejana,

a un Fauno que, en las frondas oculto, sonreía...

Hace ya muchos siglos... ¡Y en la conciencia hu-  
el Fauno, a esa pregunta, sonríe todavía! [mana

### Ave, fémica

Te vi muerta en la luna de un espejo encantado.

Has sido en todos tiempos Elena y Margarita.

En tu rostro florecen las rosas de Afrodita,

y en tu seno, las blancas magnolias del Pecado.

Por ti mares de sangre los hombres han llorado.

El fuego de tus ojos al sacrificio incita,

y la eterna sonrisa de tu boca maldita

de pálidos suicidas el infierno ha poblado.

¡Oh, encanto irresistible de la eterna Lujuria!

Tienes cuerpo de Angel y corazón de Furia,

y el áspid, en tus besos, su ponzoña destila...

Yo evoco tus amores en medio de mi pena...

¡Sansón, agonizante, se acuerda de Dalila,

y Cristo, en el Calvario, recuerda a Magdalena!

### Los ciegos

Gime en los jardines

que deshoja el viento,

un largo lamento

de tristes violines.

Eco de congojas  
que muere inconstante  
entre el vacilante  
temblor de las hojas.

Cruzan, tateando,  
los mendigos ciegos  
el parque, ensayando  
sus líricos ruegos.

Y las cuerdas viejas  
suspiran, imploran...  
Parece que lloran  
olvidadas quejas.

Los ciegos caminan  
trabajosamente.  
Tropiezan; inclinan  
la pálida frente;  
y se alejan lentos  
—los ojos clavados—  
en sus pensamientos—  
por los encharcados  
senderos, perdidos  
en una quimera,  
¡con el alma entera  
puesta en los oídos!

Pasan los violines  
su voz apagando,  
y se van quedando  
mudos los jardines.

A veces un lento  
suspiro de pena,  
lejano resuena  
temblando en el viento...

## VILLAESPEÑA

Eco de congojas  
que muere inconstante  
entre el vacilante  
temblor de las hojas.

### La cita

En la tranquila alcoba perfumada,  
aún la lámpara sueña, vacilante,  
nimbar la palidez de tu semblante  
con su suave claridad rosada.

Te presiente en la sombra la mirada,  
y el corazón espera, palpitante,  
desfallecer de amor, en el amante  
abrazo anunciador de tu llegada.

Aguardo, con el alma toda oídos,  
la vaga ondulación de tus vestidos,  
de tu ágil planta la pisada incierta,  
y el leve golpe tímido y lejano  
de tu pequeña y enguantada mano  
que llama — toda trémula — a mi puerta.

### La muerte del sátiro

Llueve... En el viejo bosque de ramaje amarillo  
y grises troncos húmedos, que apenas mueve el  
[viento,  
bajo una encina, un sátiro de rostro macilento,  
canciones otoñales silba en su caramillo.

De vejez muere... Cruzan por sus ojos sin brillo  
las sombras fugitivas de algún presentimiento,  
y entre los dedos débiles el rústico instrumento  
sigue llorando un aire monótono y sencillo.

Es una triste música; vieja canción que evoca  
a aquel beso primero que arrebató a la boca  
de una ninfa, en el claro del bosque sorprendida.

Su cuerpo vacilante se rinde bajo el peso  
de la Muerte, y el último suspiro de su vida  
tiembla en el caramillo como si fuese un beso.

### Nocturno

Una oración se eleva del jardín. En alguna  
senda, se apaga el eco de unos pasos distantes  
y de los negros árboles las sombras ondulantes  
tiemblan sobre el movable cristal de la laguna.

En el fondo del parque melancólico, en una  
escala monótona de notas vacilantes,  
el surtidor aventa su polvo de diamantes,  
temblando bajo el pálido resplandor de la luna.

El alma solitaria de Chopin, de una mano  
enferma a las caricias, preludia en el piano  
los líricos sollozos de su melancolía.

Se duerme entre las teclas la mano evocadora.  
La última luz se apaga, y en la selva sombría  
palpita la voz trémula de una fuente que llora.

### Histórica

Enferma de nostalgias la ardiente cortesana,  
al rojizo crepúsculo que incendia el aposento,  
su anhelo lanza al aire, como un halcón hambriento,  
tras la ideal paloma de una Thule lejana.

Sueña con las ergástulas de la Roma pagana;  
cruzar desnuda el Coso, con el cabello al viento;

## VILLAESPERA

y embriagarse de amores, en el Circo sangriento,  
con el vino púrpureo de la vendimia humana.

Sueña... Un león celoso, veloz salta a la arena,  
ensangrentando el oro de su rubia melena.

Abre las rojas fauces... A la bacante mira...

Salta sobre sus pechos, a su cuerpo se abraza...  
¡Y ella, mientras la fiera sus carnes despedaza,  
los párpados entorna... y sonriendo expira!

## Pan

Soy un alma pagana. Adoro al Dios bifronte,  
y persigo a las ninfas por las verdes florestas;  
y me gusta embriagarme, en mis líricas fiestas,  
con vino de las viñas del viejo Anacreonte.

¡Que incendie un sol de púrpura de nuevo el ho-  
[rizonte;  
que canten las cigarras en las cálidas siestas,  
y que las ninfas dancen al son del sistro, expuestas  
al violador abrazo de los faunos del montel

¡Oh, viejo Pan lascivo!... ¡Yo sigo la armonía  
de tus pies, cuando danzas!... Por tí amo la alegría  
y a las desnudas ninfas persigo por el prado.

¡Tus alegres canciones disipan mi tristeza;  
y la flauta de caña que tañes, me ha iniciado  
en todos los misterios de la eterna Belleza!

# ÍNDICE

Páginas

Prólogo.....	5
Jardín de Otoño.....	13
El alto de los bohemios.....	14
La sombra de las manos.....	16
La última cita de Romeo.....	18
Las niñas grises.....	19
Mediodía.....	20
Paisajes.....	22
Psicueria.....	24
Visij sentimental.....	25
Kachias.....	30
La uñada del harato.....	33
En el harato.....	34
Rosa del camino.....	39
Nihil spes.....	40
El ruiseñor canta.....	41
Pavana.....	41
Moraima.....	42
La fuente.....	43
Liudaraxa.....	44
Nieve.....	44
La ciudad muerta.....	45
La hermana.....	46
La rueda.....	48
Cristiana.....	49
Renacimiento.....	50
Flor de Otoño.....	50
Pagana.....	51
Mística.....	52
Océano.....	53
Elegía.....	53
Las ruinas.....	58
Zulima.....	60
Samaritana.....	61
Las fuentes de Granada.....	62
Fátima.....	64
La carción de la vida.....	65
Venus de Milo.....	66
Madrigal.....	67
Laila.....	68
Zahara.....	69
Voz muerta.....	69
Sonetos de amor.....	70
Elegía.....	72
La sorpresa del Fauno.....	73
Ave, fémha. — Los ciegos.....	74
La cita.—La muerte del sátiro.....	76
Nocturno.—Histérica.....	77
Pan.....	78

# LOS POETAS

En el número que aparecerá el día 18 del presente mes, se publicará una interesante Antología de poetas gallegos, entre los que figuran Rosalía de Castro, Emilia Pardo-Bazán, Manuel Curros Enríquez, Manuel Linares-Rivas, etc., etc.

El prólogo será de Wenceslao Fernández Flores.

## TOMOS PUBLICADOS

- Núm. 1.—CAMPOAMOR. (Dolores.)  
Núm. 2.—ESPRONCEDA. (Poesías varias.)  
Núm. 3.—QUEVEDO. (Poesías varias.)  
Núm. 4.—VILLAESPEÑA. (Poesías varias.)  
Núm. 5.—CAMPOAMOR. (Pequeños poemas.)  
Núm. 6.—N. F. DE MORATÍN. (Poesías varias.)  
Núm. 7.—ESPRONCEDA. (El Diablo Mundo.)  
Núm. 8.—ADELARDO L. DE AYALA. (Poesías varias.)  
Núm. 9.—ANTONIO ZUZAYA. (Poesías varias.)  
Núm. 10.—FRAY LUIS DE LEÓN. (Poesías varias.)  
Núm. 11.—MANUEL REINA. (Poesías varias.)  
Núm. 12.—CAMPOAMOR. (Humoradas.)  
Núm. 13.—VILLAESPEÑA. (Poesías varias.)  
Núm. 14.—QUINTANA. (Poesías varias.)  
Núm. 15.—JORGE MANRIQUE. (Poesías varias.)  
Núm. 16.—FELIPE SASSONK. (Poesías varias.)  
Núm. 17.—BALART. (Dolores y Horizontes.)  
Núm. 18.—JACINTO VERDAGUER. (Poesías varias.)  
Núm. 19.—CALDEÓN DE LA BARCA. (Poesías varias.)  
Núm. 20.—JUAN AROLAS. (Poesías varias.)  
Núm. 21.—EMILIO CARRERE. (Poesías varias.)  
Núm. 22.—SANTA TERESA DE JESÚS. (Poesías varias.)  
Núm. 23.—ENRIQUE HEINE. (Poesías varias.)  
Núm. 24.—LUIS DE GÓNGORA. (Poesías varias.)  
Núm. 25.—SALVADOR RUEDA. (Poesías varias.)  
Núm. 26.—ANTONIO F. GRILLO. (Poesías varias.)  
Núm. 27.—GARCILANO DE LA VEGA. (Poesías varias.)  
Núm. 28.—ASTURO REYES. (Poesías varias.)  
Núm. 29.—JUAN NICASIO GALLEGO. (Poesías varias.)  
Núm. 30.—SAN JUAN DE LA CRUZ. (Poesías varias.)  
Núm. 31.—ANTOLOGÍA PRIMERA. (Zorrilla, Rubén Darío, Gabriel y Galán, etc.)  
Núm. 32.—TUDGRO LORENTE. (Poesías varias.)  
Núm. 33.—LUIS DE TAPIA. (Poesías varias.)  
Núm. 34.—ESPRONCEDA. (El Estudiante de Salamanca, poema.)  
Núm. 35.—ANTOLOGÍA SEGUNDA. (Gustavo A. Bécquer, Manuel y Autodio Machado, S. y J. Alvarez Quintero, J. A. Cavestany, etc., etc.)  
Núm. 36.—SAMANIEGO. (Fábulas.)  
Núm. 37.—ANTOLOGÍA TERCERA. (José López Silva, Sinesio Delgado, Melitón González, Vital Aza, etc., etc.)  
Núm. 38.—DIEGO SAN JOSÉ. (Poesías varias.)  
Núm. 39.—ANTOLOGÍA CUARTA. (Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo, Manuel Gutiérrez Nájera, etc.)

Precio de cada ejemplar corriente y atrasado: 50 cént.

**Administración: Valverde, 44, Madrid**

5

